

Señoras y Señores

Con el corazón destrozado y el alma plena de dolor, venimos hoy aquí, cumpliendo un designio de Dios y atendiendo la generosidad de la Universidad del Cauca, a través de su Rector y respetando la voluntad de quien fuera el más fiel representante de su reconstrucción. No le devolvemos sus cenizas a la tierra, porque ellas harán parte de estos muros del claustro de esta institución que tanto amó.

La vida que injustamente hace dos semanas se apagó al soplo de los vendavales que azotan a la humanidad, ha llegado serenamente a la plenitud de su destino. Agobiado por el tormentoso sufrimiento causado por un enemigo que había logrado superar, no pudo soportar el ataque cruel de un adversario implacable que sigue atentando contra nuestra especie.

Aquí están las cenizas de nuestro hermano de todas las horas, el amigo de siempre, el luchador tranquilo y firme, el idealista soñador de imposibles, pero conquistador de realidades. Su nombre y su recuerdo vivirán siempre a la orilla de los días que se fueron; pero no lo encontraremos entre laureles o coronas tejidas para frentes ambiciosas, sino a la sombra de los árboles donde los artistas y sabios dialogan con Dios, con la naturaleza y con los hombres.

Era Decano de su facultad cuando sobrevino el sismo que partió en dos la historia de nuestra comarca y por decisión del entonces Presidente de la República, asumió la Rectoría y la titánica tarea de reconstruir la Universidad. Se rodeó de un extraordinario equipo humano que hoy lo recuerda con nostalgia y gratitud por la tarea cumplida.

Enriquecida su visión con la extraordinaria experiencia de la reconstrucción de la Universidad, partió a otras latitudes a ejercer su profesión y continuar la noble actividad de la docencia, la cual desarrolló hasta el final de sus días. Inicialmente el diseño estructural fue su pasión y al regresar de un posgrado

en Patología de las edificaciones que en 1.988 realicé en el Instituto Eduardo Torroja de España, a su solicitud, entregué mis apuntes y mis libros y fiel a su formación, empezó a construir el más extraordinario aporte que hizo a la Ingeniería civil en el área de la Patología de las estructuras de concreto.

Desde el año 2.000 se vinculó a la Red Rehabilitar/CYTED, un grupo de estudiosos dedicado a la rehabilitación de estructuras de concreto, que ha hecho extraordinarios aportes en el desarrollo del área de Patología y Rehabilitación de las Construcciones en América latina y el resto del mundo. Su preparación, su dedicación y su capacidad le permitieron desarrollar una valiosa contribución a nuestra profesión.

Te fuiste hermano cuando estabas en el esplendor de tu producción intelectual y con tu partida la ingeniería latinoamericana ha perdido un adalid en tu especialidad.

Oh hermano incomparable: el universo se ha silenciado a tu alrededor y los sentidos del tiempo y del espacio han perdido la importancia en tu agenda. Deja volar tu espíritu sobre la rama de tu ultimo anhelo, para que la esperanza se yerga y pueda mirar sin sorprenderse, desde los arcos floridos del recuerdo la extraordinaria tarea que cumpliste y nos hace sentir orgullosos a tu familia, a tus amigos y a nuestra profesión.

Dejas en cada uno de nosotros tus hermanos, tus hijos y tus nietos un pedacito de tu ser y muchísimos recuerdos, precio que no es suficiente para pagar tu ausencia.

Hasta siempre querido hermano, son tus restos los que aquí reposan; tu espíritu libre, ahora goza de la luz de Dios.

Y permíteme que mis labios hagan mío el extraordinario epitafio conque uno de los grandes poetas latinos selló la tumba de otro memorioso profesor,

para arrullar con sus palabras el hondo sueño que ahora te mece en brazos de la eternidad:

*Como se fue el Maestro,
La luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
Murio?...Sólo sabemos
Que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
Un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: Alma!
Vivid, la vida sigue,
Los muertos mueren y las sombras pasan;
Lleva quien deja y vive el que ha vivido.
Yunques sonad; enmudeced campanas!*

Popayán, 11 de diciembre de 2.020